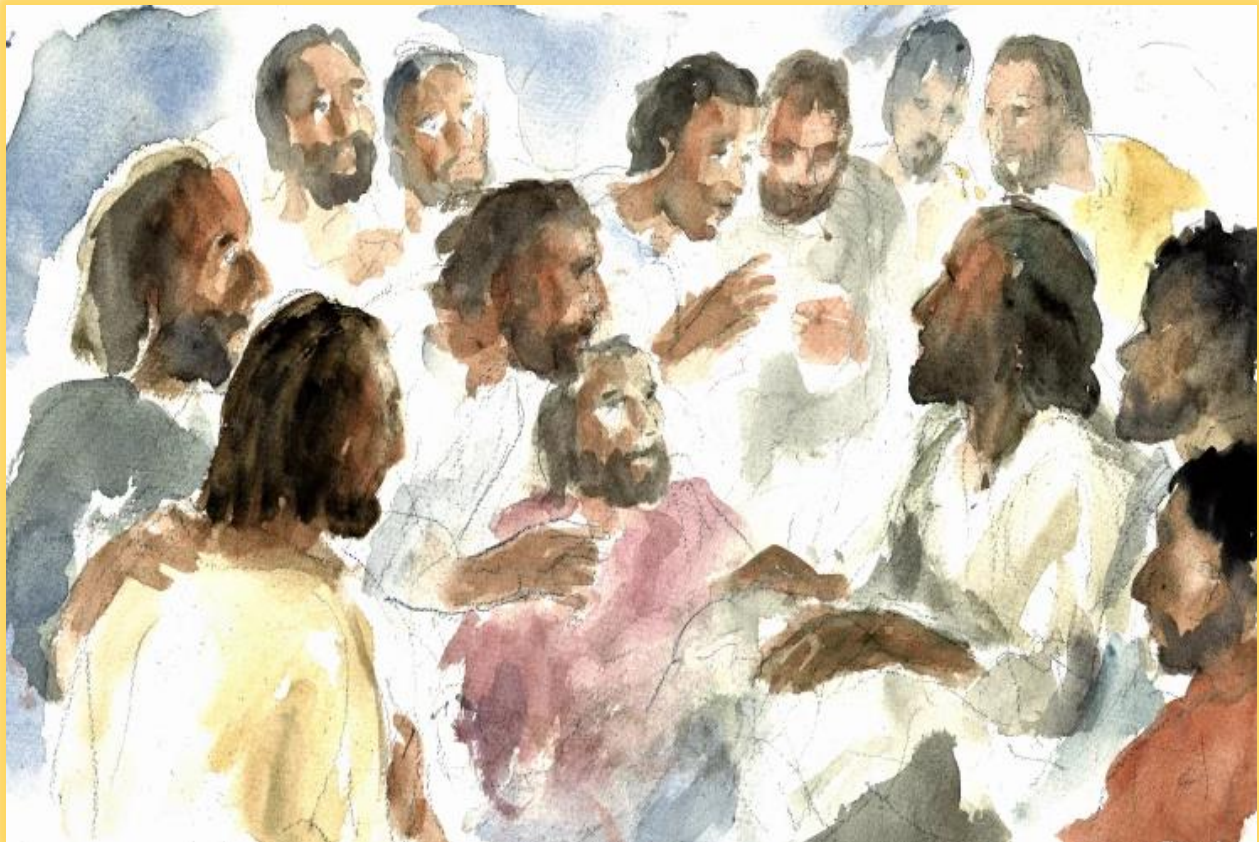


# Sal y Luz

XVI Domingo del Tiempo Ordinario (B)-18.7.2021

Nº 87 Parroquia San Carlos Borromeo

*«Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas» (v. 34). Observemos los tres verbos de este fotograma: ver, tener compasión, enseñar. Los podemos llamar los verbos del Pastor. La mirada de Jesús no es una mirada neutra, o peor, fría o alejada, porque Jesús mira siempre con los ojos del corazón. Y su corazón es tan tierno y está tan lleno de compasión, que sabe acoger las necesidades de las personas que permanecen incluso más escondidas. Además, su compasión es la actitud y la predisposición de Dios hacia el hombre y su historia. Jesús aparece como la preocupación y el cuidado de Dios por su pueblo, (...) se puso a enseñarles muchas cosas. He aquí el primer pan que el Mesías ofrece a la multitud hambrienta y perdida: el pan de la Palabra. Todos nosotros tenemos necesidad de palabras de verdad que nos guíen y que iluminen nuestro camino. Sin la verdad, que es Cristo mismo, no es posible encontrar la orientación correcta en la vida. (Papa Francisco-22.7.2018).*



*I Dodici riferiscono sulla missione, María Cavazzini.*

*Andaban como ovejas que no tienen pastor  
(Mc 6,30-34)*

## COMENTARIO

**Primera lectura:** Jer 23,1-6: *Reuniré el resto de mis ovejas, y les daré pastores.*

**Salmo resp. Sal 22:** *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

**Segunda lectura:** Ef 2,13-18: *Él es nuestra paz.*

**Evangelio:** Mc 6,30-34: *Andaban como ovejas que no tienen pastor.*

### *Los verbos del Pastor: Ver, Tener compasión, Enseñar*

#### **1.- El descanso con Jesús**

El Evangelio de hoy es sorprendente. Los apóstoles han llegado cansados de la misión que les había encomendado el Señor. Habían trabajado mucho. Incluso, añade el evangelista, no tenían ni siquiera tiempo para comer. Jesús, que no desatiende la humanidad de sus apóstoles, les invita a ir a descansar un poco. Y les dice: *venid vosotros solos*. Aquí no hay un elitismo, sino algo de sentido común: si el apóstol quiere entregarse a su misión y desgastarse por Cristo, necesita pasar tiempo con él. Un famoso libro titulado *El alma de todo apóstolado* señalaba una gran tentación en el apóstol: el error de anteponer la acción a la contemplación, pensar que lo más importante es hacer cosas. El autor señalaba que la primacía de la acción acaba destruyendo al sujeto y volviendo infecunda la obra apostólica.

En el pasaje del Evangelio, Jesús invita a sus discípulos a separarse de la multitud, de su trabajo, y retirarse con Él a un lugar solitario. Les enseña a hacer lo que Él hacía: equilibrar acción y contemplación, pasar del contacto con la gente al diálogo secreto y regenerador con uno mismo y con Dios. El ritmo de vida ha adquirido una velocidad que supera nuestra capacidad de adaptación. Jesús, en el Evangelio, jamás da la impresión de estar agitado por la prisa. A veces hasta pierde el tiempo: todos le buscan y Él no se deja encontrar, absorto como está en oración. A veces, como en nuestro pasaje evangélico, incluso invita a sus discípulos a perder tiempo con Él: *Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco*. Recomienda a menudo no afanarse. Entre estas pausas que Él mismo recomienda están precisamente las vacaciones de verano que estamos viviendo. Son para la mayoría de las personas la única ocasión para descansar un poco, para dialogar de manera distendida con el propio cónyuge, jugar con los hijos, leer algún

buen libro o contemplar en silencio la naturaleza; en resumen, para relajarse. Hacer de las vacaciones un tiempo más frenético que el resto del año significa arruinarlas.

Al mandamiento: *Acordaos de santificar las fiestas*, habría que añadir: *Acordaos de santificar las vacaciones*. *Deteneos* (literalmente: *vacate*, ¡tomaos vacaciones!), *sabed que yo soy Dios*, dice Dios en un salmo (Sal 46). Un sencillo medio de hacerlo podría ser entrar en la iglesia y pasar allí un poco de tiempo aparte, solos con nosotros mismos, ante Dios.

## **2.- La compasión de Jesús**

Cuando se habla de la compasión de Cristo, se tiende espontáneamente a considerarla como la actitud que le acerca a los enfermos, pobres o necesitados desde el punto de vista material. Jesús se compadecía ciertamente de los ciegos, sordos, leprosos y paralíticos. Y atendía también las necesidades de los pobres pues había instituido entre los apóstoles una bolsa común para hacer limosnas. Sabemos que Judas, el que lo entregó, se encargaba de este menester. Quien acudía a Cristo sabía que nunca volvería de vacío.

El Evangelio de este domingo nos dice que Jesús “al ver a las multitudes, sintió compasión”. Jesús miraba a aquellas gentes y en sus rostros apreciaba las inquietudes del corazón. Con su mirada Jesús podía escrutar lo que había en el interior de aquellas gentes. Y lo que veía en ellas le suscitaba sentimientos de compasión. La compasión de Jesús la expresan tanto san Marcos como san Mateo, con el verbo griego *esplagkhnisthê*, que significa: **se le enternecían las entrañas de compasión**. Lo importante que hay que tener en cuenta es que este término no describe una sensación interior y pasajera de compasión. Lo mismo que *eleein* significa “compadecerse de alguien”, *splagkhnizomai* significa ejercer la compasión con hechos.

Y es aquí donde me quiero detener hoy. El Evangelio **nos habla de un aspecto de la compasión de Cristo que merece mucha más atención de la que a menudo se le presta**. Cuando los apóstoles regresan de la misión a la que Jesús les había enviado, éste debió observar que regresaban fatigados y les invitó a retirarse a un sitio tranquilo para descansar, pues, eran tantos los que los buscaban que no tenían tiempo ni para comer. El descanso debió durar muy poco pues, cuando la gente descubrió a dónde se dirigían, fueron corriendo por tierra y llegaron antes que Jesús y los apóstoles alcanzaran por barca la otra orilla. Dice el evangelista

que, al desembarcar, *Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas* (Mc 6,34).

**La compasión de Jesús se dirige, según este pasaje, al hecho de no tener pastor que los acompañe y enseñe muchas cosas.** Evoca esta escena los textos del Antiguo Testamento en los que Dios, contemplando la ausencia de pastores que guíen a su pueblo, **determina convertirse él mismo en su pastor.** A Jesús se le conmueven las entrañas ante la necesidad espiritual del pueblo y comenzó a enseñarles muchas cosas. **Antes de darles el pan físico, que multiplicará para saciar su hambre, les ofrece el pan de la enseñanza, que necesitan para vivir como discípulos suyos.** Por eso le buscan, como buscaba Israel la sabiduría, sin la cual serían presa de la ignorancia.

Las “cosas” de Jesús son las cosas de su Padre, lo que ha visto y oído de él. Quien lea detenidamente el conocido como “sermón del monte” de San Mateo, se dará cuenta de la variedad de enseñanzas que Cristo ofrece a los suyos, como los profetas habían hecho con Israel. Jesús aparece, pues, **como el Mesías que enseña la sabiduría y alimenta a su rebaño como buen pastor. El deseo de quienes buscan a Jesús y van tras él corriendo hasta hallarle es correspondido con su disposición a enseñar.**

También hoy, al dejarnos mirar con compasión, con nuestra mirada descubrimos que el mundo tiene necesidad de pastores que dediquen tiempo a enseñar las cosas de Dios. La ignorancia religiosa **es una forma de pobreza que no puede dejarnos indiferentes.** Entre las obras de misericordia espirituales figura la de enseñar al que no sabe, corregir al que se equivoca, dar buen consejo al que lo necesita. **Todo esto pertenece al ministerio de la palabra, que constituye el primer oficio del pastor: anunciar el Evangelio a todas las gentes.** El mandato de Cristo, antes de subir a los cielos, fue precisamente éste: *Id y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.* Nada de esto podremos hacer sin poseer la compasión de Cristo.

\* \* \* \* \*

## EL COMENTARIO DE LOS PADRES

**SAN BASILIO DE SELEUCIA**, *Homilía 26 (2: PG 85, 306-307)*

Con razón Cristo, siendo Pastor, exclamaba: *Yo soy el buen Pastor. Yo soy el que curo a las enfermas, sano a las delicadas, vendo a las heridas, hago volver a las descarriadas, busco a las perdidas.* He visto al rebaño de Israel presa de la enfermedad, he visto al ovil irse a la morada de los demonios, he visto a la grey acosada por los demonios lo mismo que si fueran lobos. Y lo que he visto, no lo dejé desprovisto.

Pues *yo soy el buen Pastor*: no como los fariseos que envidian a las ovejas; no como los que inscriben en su lista de suplicios, los que para la grey fueron beneficios; no como quienes deploran la liberación de los males y se lamentan de las enfermedades curadas. Resucita un muerto, llora el fariseo; es curado un paralítico y se lamentan los letrados; se devuelve la vista a un ciego y los sacerdotes se indignan; un leproso queda limpio y se querellan los sacerdotes. ¡Oh altivos pastores de la desdichada grey, que tienen como delicias propias las calamidades del rebaño!

*Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas.* Por sus ovejas, el pastor se deja conducir al matadero como un cordero: no rehúsa la muerte, no juzga, no amenaza con la muerte a los verdugos. Como tampoco la pasión era fruto de la necesidad, sino que voluntariamente aceptó la muerte por las ovejas: *Tengo poder para quitar la vida y tengo poder para recuperarla.* Expía la desgracia con la desgracia, remedia la muerte con la muerte, aniquila el túmulo con el túmulo, arranca los clavos y socava los cimientos del infierno. La muerte mantuvo su imperio, hasta que Cristo aceptó la muerte; los sepulcros eran una pesadilla e infranqueables las cárceles, hasta que el Pastor, descendiendo, llevó la fausta noticia de su liberación a las ovejillas que estaban prisioneras. Lo vieron los infiernos dar la orden de partida; lo vieron repitiendo la llamada de la muerte a la vida.

*El buen pastor da la vida por las ovejas.* Por este medio procura granjearse la amistad de las ovejas. Y a Cristo lo ama el que escucha solícito su voz. Sabe el pastor separar los cabritos de las ovejas. *Venid vosotros, benditos de mi Padre: heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.* ¿En recompensa de qué? *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis:* pues lo que das a los míos, de mí

lo cosechas. Yo, por su causa, estoy desnudo, soy huésped, peregrino y pobre: suyo es el don, pero mía la gracia. Sus súplicas me desgarran el alma.

Sabe Cristo dejarse vencer por las plegarias y las dádivas de los pobres, sabe perdonar grandes suplicios en base a pequeños dones. Extingamos el fuego con la misericordia, ahuyentemos las amenazas contra nosotros mediante la observancia de la mutua amistad, abramos unos para con otros las entrañas de misericordia, habiendo nosotros mismos recibido la gracia de Dios en Cristo, a quien corresponde la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

**SAN AGUSTÍN, Comentario al salmo 124,10**

Ef 2,13-18: Nuestra patria y herencia se llaman Paz

Como el recto de corazón se aparta del mal y obra el bien, porque no envidia a los pecadores al contemplar la paz de los inicuos, así el de corazón torcido, que tropieza en los caminos del Señor, se aparta de Dios y obra el mal. Y, siendo seducidos por el deleite mundano y enlazado y cautivado por él, lo lava con amargas penas. Por un justo juicio de Dios, la felicidad de los malos se convierte en verdadero lazo para el que se aparta de Dios, no queriendo soportar su disciplina. Por eso añade a continuación: *Y a los que se apartan por caminos tortuosos los llevará el Señor con los que obran iniquidad*. Es decir, con aquellos cuyos hechos imitaron, porque amaron los placeres actuales de éstos y no creyeron en los suplicios futuros. ¿Qué poseerán los rectos de corazón, los que no se apartaron de Dios? Volvamos, hermanos, a la misma herencia, puesto que somos hijos. ¿Qué poseeremos? ¿Cuál es la herencia? ¿Cuál nuestra patria? ¿Cómo se llama? Paz. Os congratulo por ella; a ella os anunciamos; ella es la que reciben los montes, como los collados la justicia. Ella es Cristo, como dice San Pablo: *Él es nuestra paz; él hizo de dos pueblos uno solo y derribó la muralla de la división* (Ef 2,14). Como somos hijos, poseeremos la herencia. ¿Cómo se llama esa herencia, sino Paz?

Ved, pues, que quienes no aman la paz han sido desheredados; y no aman la paz quienes dividen la unidad. La paz es posesión de los piadosos, posesión de los herederos. ¿Quiénes son los herederos? Los hijos.

Escuchad el Evangelio: *Dichosos los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios* (Mt 5,9). Escuchad así mismo la conclusión de este salmo: *Paz sobre Israel*. Israel significa *el que ve a Dios, y Jerusalén visión de paz*. Comprenda vuestra caridad: Israel significa *el que ve a Dios, y Jerusalén visión de paz*. ¿Quiénes no se conmovieron eternamente? Los que habitan en Jerusalén. Por tanto, no se conmovieron en toda la eternidad los que habitan en la visión de paz. *Y paz sobre*

*Israel*. Luego siendo Israel el que ve a Dios, es así mismo el que ve la paz. Y también el mismo Israel es Jerusalén, porque el pueblo de Dios es la misma ciudad de Dios. Luego si el que ve la paz es el mismo que el que ve a Dios, con razón Dios es también la paz. Así, como Cristo, Hijo de Dios, es la paz, vino a recoger a los suyos y a apartarlos de los inicuos. ¿De cuáles? De los que odiaron a Jerusalén, de los que odiaron la paz, de los que quieren desgarrar la unidad, de los que no creen en la paz, anuncian al pueblo la falsa paz y no tienen la paz. Cuando dices «La paz esté con vosotros» y se les responde: «Y con tu espíritu», dicen algo que es falso y oyen algo que también es falso. ¿A quiénes dicen: «La paz esté con vosotros»? A los que se apartan de la paz del orbe de la tierra. ¿Y a quiénes se contesta: «Y con tu espíritu»? A los que se entregan a las disensiones y odian la paz. Si la paz se hallase en su espíritu, ¿no amarían la unidad y abandonarían la discordia? Así, pues, proclamando una falsedad, oyen otra falsedad. Nosotros anunciemos la verdad y oigamos también la verdad. Seamos Israel y abracemos la paz porque Jerusalén es visión de paz y nosotros somos Israel. *Paz sobre Israel*.

**S. BERNARDO DE CLARAVAL**, *La considerazione I, V, 6*, Roma 1984, 773

Si quieres estar disponible a todos, como aquel que se hizo todo para todos, no puedo más que alabar esa generosidad, pero a condición de que sea completa. ¿Y cómo puede serlo si te excluyes a ti mismo? Tú también eres hombre. Y, en consecuencia, para que esta generosidad sea verdaderamente completa, el corazón que abraza a todos debe incluirte también a ti.

De otro modo, según las palabras del Señor, ¿de qué te sirve haber salvado a todos los otros si después eres tú el único que se pierde? Por consiguiente, del mismo modo que todos pueden serlo, también tú eres señor de ti mismo. ¿Por qué sólo tú deberías privarte de ti mismo? ¿Hasta cuándo serás como un soplo que se difunde sin retorno? ¿Hasta cuándo no te acogerás a ti mismo, tú mismo a tu vez junto con los otros? ¿Estás en deuda con los sabios y con los necios y te niegas sólo a ti mismo? El docto y el ignorante, el esclavo y el libre, el rico y el pobre, el hombre y la mujer, el viejo y el joven, el eclesiástico y el laico, el justo y el impío, todos toman una parte de ti, todos llegan a tu espíritu como a una fuente pública, ¿y tú te has quedado aparte para padecer sed? También tú, como los otros, bebes agua de tu pozo. Acuérdate, por tanto —no digo siempre, ni tampoco a menudo, pero sí al menos de vez en cuando—, de restituirte a ti mismo.

*Sintió piedad de ellos*

No llames a Dios simplemente justo. Porque no tiene relación lo que haces, con la justicia que él manifiesta. Si David le llama justo y recto (Sal 32,5), su Hijo nos reveló que era mucho más bueno y dulce: «es bueno para malos e impíos» (Lc 6,35) (...) ¿Dónde está la justicia de Dios? ¿No está en que «mientras éramos pecadores, Cristo murió por nosotros?» (Rm 5,8) Y si Dios se muestra compasivo aquí abajo, creemos que lo es desde toda eternidad.

Alejemos de nosotros este pensamiento injusto de que Dios no se compadece. El ser cercano a Dios no cambia como cambian los seres que mueren; (...) nada falta ni se añade a aquel que tiene, así como pasa con las criaturas. Pero esta compasión que Dios tiene desde el comienzo, la tendrá siempre, por toda la eternidad (...) Como dice el bienaventurado Cirilo en su comentario del *Génesis*, venera a Dios por amor, y no a causa de este nombre severo de justicia, que se puso sobre él. Oh admirable compasión de Dios. Oh maravilla de la gracia de Dios nuestro Creador. Oh poder suficiente a todo. Oh inconmensurable bondad con la cual reviste nuestra naturaleza pecadora para recrearla.

Ámalo como deberías amarlo: no por la recompensa que te dará, sino por lo que hemos recibido de él, por este mundo que creó con el fin de ofrecérselo. ¿Quién podrá devolverle algo a cambio de lo que hizo por nosotros? De nuestras obras, ¿qué podríamos devolverle? ¿Al principio, quién lo persuadió para crearnos? ¿Y quién suplica por nosotros, cuando faltamos a su reconocimiento? ¡Qué admirable es la compasión de Dios! ¡Qué maravilla la gracia de Dios nuestro creador! (...) ¿Quién puede contar su gloria?

Levanta al que le ha ofendido y blasfemado, renueva al polvo sin alma, (...) y de nuestro espíritu dispersado y de nuestros sentidos extraviados hace una naturaleza dotada de razón y capaz de pensar. El pecador no está capacitado para comprender la gracia de su resurrección (...) ¿Qué es el abismo ante la gracia de la resurrección cuando nos levantará de nuevo alejándonos de la condenación, y dará a este cuerpo perecedero poder revestirse de incorruptibilidad? (1Co 15,53).

Vosotros que sabéis discernir, venid y admirad. ¿Habrà alguien, dotado de gran y maravillosa inteligencia, que admire la gracia de nuestro Creador como merece? Esta gracia es la retribución de los pecadores. Porque en lugar de darles lo que, con estricta justicia merecen, a cambio les dará la resurrección. En lugar de los cuerpos que han profanado su Ley, les reviste de la gloria de la incorruptibilidad. Esta gracia –la resurrección que se nos dará aún después de haber pecado– es todavía más admirable que la primera cuando nos creó, cuando



todavía no existíamos. ¡Gloria a tu inconmensurable gracia, Señor! No puedo hacer otra cosa que callarme ante los ríos de tu gracia. Soy incapaz de decir la gratitud que te debo.

\* \* \* \* \*

## CARTA A TEODORO

Querido Teodoro:

¡Que la alegría y la paz del Señor resucitado custodien siempre tu corazón!

Ya me ha llegado tu carta y, como siempre, te la agradezco con todo mi corazón. Me ayuda mucho saber que permanecemos unidos al Señor en un tiempo donde es muy fácil olvidarse de Él. Del Evangelio me impresionan varias cosas. En primer lugar, la solicitud de Jesús por sus hermanos menores: los apóstoles. Venían alucinados de las maravillas que Dios había obrado por medio de ellos entre los hombres. Estaban sedientos de contar todo lo que había pasado después de este envío. Y Jesús, que lo sabe, los llama a un sitio tranquilo a descansar. ¿Cuál es ese sitio? Pues muy sencillo: su Corazón. Sí, Jesucristo es nuestro único descanso. El Único y Verdadero descanso. Conviene recordarlo también en tiempo de vacaciones.

En segundo lugar, dice el Evangelio que no tenían ni tiempo para comer... y es que la sed de Dios que tiene el hombre es tan grande que urge a tiempo y destiempo enseñar y hablar del único camino de Paz y Vida verdadera: el Señor. Sí, querido amigo, me impresiona la sed de Dios tan grande que tiene el hombre: aquellas gentes corrían tras Él porque sabían que sus vidas estaban en juego. ¿Y nosotros? Pidamos, pidamos que Él suscite esa sed en nuestro corazón cada día más y más.

En tercer lugar, me impresiona la mirada de Jesús llena de misericordia sobre cada uno de nosotros. Sí, el hombre de hoy anda como oveja sin pastor, está sacudido por diferentes crisis, entre ellas y una de las más peligrosas: la pérdida del sentido de la vida. Y claro, lo busca en sucedáneos como el desenfreno consumista, la droga, el alcohol, el sexo, una pretendida “diversión”... Busca la felicidad, pero el resultado es siempre una profunda tristeza, un vacío del corazón y muchas veces la desesperación. Teodoro, ¿Cómo vivir la propia vida para no perderla? ¿Sobre qué fundamento edificar el propio proyecto de existencia? Jesucristo es la respuesta a esa búsqueda: “Yo soy el Pan de Vida, Yo soy la Luz del mundo, Yo soy la resurrección y la vida, capaz de abrir la esperanza del hombre a la eternidad”. Mi buen amigo, Jesús nos mira con misericordia, por tanto, dejémonos amar, dejémonos corregir, dejémonos seducir, dejémonos salvar, dejémonos reconstruir por Él.

Me despido ya, no quiero cansarte. Sólo quería que dieras recuerdos a tus padres y que te acuerdes de todas aquellas familias que están a punto de dar a luz un bebé al mundo. Recibe un abrazo de tu amigo, Doroteo.